YACO Y EL VIAJE A LO DESCONOCIDO

Estábamos a un mes antes del viaje. Se acercaba el día que tanto habíamos esperado, era todo lo que habíamos planeado durante tantos meses. Y es que este no era un viaje cualquiera, era un viaje a un país lejano con muchos animales, comida, paisajes y personas diferentes. Había ahorrado lo suficiente, me sentía feliz porque llevaba suficiente dinero para comprar muchos recuerdos y cosas divertidas.

El día antes preparé todo lo necesario, revisé dos veces mi maletín de supervivencia, manta térmica, cuerda, brújula, lupa, todo estaba ahí, vi mi ropa lista encima de la maleta que mamá había preparado para mí y me sentí muy feliz porque solo quedaba esa noche, cerraba mis ojos y cuando los abriera ya sería el día tan esperado.

Sonó el despertador y ya era hora de alistarnos, estaba muy emocionado. Llegamos temprano al aeropuerto, papá compró algo para desayunar y nos dirigimos a la sala de espera. Ya quería conocer ese nuevo país. Nos subimos al avión, dormí un poco,

me levantaron para comerme la merienda del avión y de pronto, en un abrir y cerrar de ojos ya habíamos llegado.

Antes de bajar del avión nos dijeron la hora local y la temperatura, lo primero que pensé es que era un lugar muy frío, mucho más frío que en casa, pero está bien, traía muchos pantalones y sweaters.

Las personas nos veían extrañados, todos se veían y se vestían muy diferentes a nosotros, tal vez por eso nos veían tan raro. Apenas salimos del aeropuerto papá buscó un taxi, me sentí un poco extraño por no entender nada de lo que decían, pero por suerte papá y mamá si entienden un poco el idioma y lograron explicarle al taxista dónde quedaba nuestro hotel. Llegamos al hotel y todos fueron muy amables, guardamos las maletas y bajamos a buscar donde ir a comer.

Nos hablaron de un restaurante típico cerca del hotel, entonces mamá dijo:

-Vamos a probarlo! yo quiero comer todo lo que les gusta comer acá.

- ¿Es muy diferente la comida acá mamá?- le pregunté

-Vamos a descubrirlo mi amor, ese es el propósito de conocer nuevos lugares.

Esto me causó muchas dudas, yo sé lo que me gusta, sopa o pizza hechas por mamá. En la escuela almuerzo cosas diferentes, pero al menos una vez a la semana mamá hace mis platos favoritos. Eso me gusta. Estaremos dos semanas acá:

-¿Qué pasará si no encuentro una pizza que se parezca a la de mamá? ¿Qué voy a comer?

Vimos tipos de comida muy diferentes, platos con diferentes tipos de carne combinados con papa, verduras que nunca había visto antes, diferentes tipos de pan para acompañar la comida. Mamá nos dijo que teníamos que abrir la mente y aventurarnos a probar cosas nuevas, papá pidió el plato de diferentes carnes y papas, mamá pidió las verduras extrañas con pollo. Por suerte había sopa, entonces yo pedí una sopa de la casa, que como no decía de qué tipo de carne era iba a ser una total sorpresa.

Probamos todo, las verduras de mamá no estuvieron tan ricas, pero mamá tomó muchas fotos para recordar su primer plato de comida en el viaje, lo que pidió papá estaba delicioso, de hecho papá pidió un poco más, y mi sopa fue lo mejor de la noche, nos gustó tanto que apuntamos el nombre de la sopa en una tarjeta para enseñarla y pedir eso cada vez que no supiéramos que comer en el viaje.

De regreso, no encontramos el camino al hotel, a pesar de que preguntamos varias veces las personas parecían desconfiadas y no querían hablar mucho tiempo con nosotros y solo nos hacían señas a lo lejos y seguían su camino.

Entonces pensé

-En casa todos son más amables y no nos ven como extraños.

Esa noche dormí un poco preocupado, qué aventuras tendremos al día siguiente.

El resto del viaje fue una gran aventura, comimos cosas diferentes. Vimos muchas personas, conocimos más de la cultura, visitamos museos y lugares importantes de la ciudad. Aprendí un saludo de las personas de este país, que es muy divertido y ahora cada vez que lo hago las personas me responden igual y me sonríen. Es bonito saber que hay otros países diferentes, probar cosas nuevas y conocer otras maneras divertidas de saludar.

El último día del viaje Papá nos dijo que iríamos a ver a un amigo de él que vive con su familia en este país. Estaba muy contento por poder al fin conversar con alguien y que me diga si hay restaurantes donde venden pizzas.

La casa de Andrés, el amigo de papá se sentía como estar en casa, huevo frito para el desayuno y no esos panes raros que nos sirvieron en el hotel. El día comenzaba muy bien.

Leo, el hijo de Andrés, era casi de mi edad y muy divertido, le gustan los mismos juegos que a mí, lo agregué como amigo en mi juego y empezamos a jugar al instante. Leo le pidió al papá que le haga palomitas de maíz mientras jugábamos, solo pensé

-Wao!! Al fin alguien me entiende.

Almorzamos una rica parrillada, con muchos chorizos y papas que es lo que más me gusta, me sentía realmente en casa.

En la tarde mientras mis papás tomaban el café los escuché hablando un poco tristes con Andrés, en este país las personas los trataban un poco mal apenas se mudaron, cómo se veían y vestían tan diferente, muchos vecinos preferían no hablar con ellos y se sentían muy solos. Leo también se sentía muy solo en la escuela, y ninguno de los niños querían jugar con él en los recreos,

Vi a Leo, y pensé, es tan buena gente y se parece tanto a mi, por qué nadie quiere jugar con él.

De regreso al hotel, venía pensando en Leo, entonces le pregunté a mamá:

-¿Por qué aquí ningún niño quiere jugar con Leo?

Mamá me explicó que cuando las personas van a vivir a otro país, pueden sufrir discriminación, que es dar un trato diferente a las personas que en esencia somos iguales y que tenemos los mismos derechos. En este caso Leo es un niño que tiene los mismos derechos que los otros niños en el país, y que tanto sus papás como el gobierno tienen la obligación de garantizar esos derechos.

En la escuela estaban obligados a tener medidas para prevenir y sancionar estos actos de discriminación y por eso mamá le recomendó a los papás de Leo que hablaran con la directora para que esta situación terminara.

Mamá me dijo también que hay muchas maneras de discriminar, también se puede discriminar por medio de malos tratos, uso de palabras ofensivas, amenazas, o incluso no solo acciones sino también con algo que no hacemos como cuando no invitamos a alguien a sentarse a comer con nosotros por ser en apariencia diferentes o no dejándolo que juegue con nosotros.

Pensé entonces que en mi escuela hay algunos niños de otros países que a veces están solos en el recreo, cuando regrese a casa voy a invitarlos a jugar conmigo, no quiero que más niños se sientan como se sintió mi amigo Leo.

Hoy aprendí que…

La discriminación causa daño a niños que en esencia son iguales a mi